

ct

Espejos

de
Ana Graciani

(fragmento)

AMPARO sigue ordenando los discos, ahora al ritmo de la música. Pero la canción se va apoderando de ella y empieza a bailar y a hacer como si cantara, cada vez con más brío, hasta desatarse por completo. Tan metida está en su particular show que no se da cuenta de que ha entrado ALBA –una mujer de mundo- que la observa atónita. Cuando Amparo se percata de su presencia, detiene la música y cambia de actitud.

AMPARO

¡Señora! Disculpe, yo solo... solo estaba...

ALBA

¿Usted no es la mujer que cuidaba...?

AMPARO

Sí, señora, a su señora madre.

ALBA

¿Y todavía tiene llave?

AMPARO

Sí, señora. Vengo una vez a la semana para regar la buganvilla.

ALBA

¿Jessica era?

AMPARO

Sí, señora. ¡Digo, no señora!: Amparo era. Y es. Soy. Yo soy. Que yo soy Amparo.

ALBA

Pero... ¿no era usted sudamericana?

AMPARO

No, señora. Yo soy de Alcázar de San Juan.

ALBA

¿Está segura?

AMPARO

Pues...

ALBA

Pues yo habría jurado... Ecuatoriana. Cuando la contraté, ¿no era usted ecuatoriana?

AMPARO

Pues...

ALBA

No parece que esté usted regando.

AMPARO

Ya lo he hecho, lo que pasa es que hoy me he quedado un rato más, por lo de la lista.

ALBA

¿Qué lista?

AMPARO

¿Y usted cuándo ha llegado? Porque yo voy a ver a la señora Ángela dos veces por semana y ella no me dijo...

ALBA

Porque no la avisé. Llegué hace un par de días.

AMPARO

¿Y dónde se está quedando?

ALBA

En un hotel.

AMPARO

¡Menudo alegrón se habrá llevado la señora Ángela!

Alba meneaba un poco la cabeza.

AMPARO

¿No ha ido a verla?

ALBA

(mira alrededor) A las cuatro vienen a ver al casa.

AMPARO

¿A verla, quién?

ALBA

Unos posibles compradores.

AMPARO

(agobiada) ¿Compradores? No sabía que la casa estaba en venta. Si usted me hubiera avisado, yo habría recogido un poco todo esto.

ALBA

Ni siquiera sabía que todavía tenía llaves.

AMPARO

Pues no se preocupe, usted puede irse tranquilamente a su hotel mientras yo dejo la casa niquelada.
¿Quiere que empaquete todo lo que queda?

ALBA

No será necesario. Total, se queda todo.

AMPARO

¿Quedarse, pero todo, pero para quién?

ALBA

Para los compradores. Lo que no quieran, que lo tiren.

AMPARO

(intenta disimular su estupor) ¿Y la buganvilla?

ALBA

¿La quiere usted?

AMPARO

La amo.

ALBA

Que si quiere, se la puede llevar.

AMPARO

No podría. Esta es su casa.

ALBA

Lo único que yo necesito son los documentos y las cosas de valor.

AMPARO

¿Los discos?

ALBA

(sarcástica) ¿Los discos de mi madre? Venga ya... He dicho las cosas de valor.

AMPARO

¿Las guitarras, los libros...?

ALBA

Las joyas.

AMPARO

Ah, pues *las cosas de ese valor* están en el banco.

ALBA

Tampoco será mucho.

AMPARO

No sabría decirle. Los papeles y *las otras cosas de otro valor*, están en esa caja, la caja de las...:

AMPARO le da vuelta a una gran caja, donde pone en grandes letras: COSAS IMPORTANTES.

Alba se va hacia la caja, la abre y mira por encima el contenido.

ALBA

¿Y todo esto lo ha organizado usted?

AMPARO

No señora. Yo solo ayudé a su madre a hacerlo.

ALBA

¿Cuándo?

AMPARO

Las semanas antes de que ingresara en la residencia. ¿Quiere que la ayude?

ALBA

No, gracias. Puede marcharse.

AMPARO

¿Sin terminar la lista?

ALBA

¿Pero qué lista?

AMPARO

Una lista de canciones.

ALBA

¿Una *play list*?

AMPARO

No, señora: Una lista de canciones.

ALBA

¡Peruana!

AMPARO

¿Qué?

ALBA

Usted era peruana.

AMPARO

¿Usted cree...?

ALBA

¿No?

Amparo se encoge de hombros. Alba la mira como si no se fiara.

AMPARO

Si no le importa, mientras termino la lista, voy a darle una vueltita a la casa, para que la vean bien, los compradores.

ALBA

Ya le he dicho que no hace falta.

AMPARO

Sí hace, sí...

Amparo pone un disco, sonríe y desaparece. Alba rebusca en la caja.

La DOCTORA ABAD y la DOCTORA AGUDO, ambas con bata blanca, gafas y sendas libretas, que consultan.

DOCTORA ABAD

El síndrome de la madre ausente.

DOCTORA AGUDO

El síndrome de la madre agotada, también conocido como síndrome de Burnout.

DOCTORA ABAD

También está el síndrome de la madre Virgen María.

DOCTORA AGUDO

Y el síndrome de la madre tóxica.

DOCTORA ABAD

Y el de la madre gallina.

DOCTORA AGUDO

Y el de la madre helicóptero.

DOCTORA ABAD

¿Helicoptero?

DOCTORA AGUDO

Taca-taca-taca-taca. Helicóptero.

DOCTORA ABAD

Mucho síndrome, ¿no?

DOCTORA AGUDO

Mucho.

DOCTORA ABAD

¿Uno por madre?

DOCTORA AGUDO

Por ahí debe andar.

DOCTORA ABAD

¿Y las hijas?

DOCTORA AGUDO

¿Frente a sus madres? Aún más complejo.

DOCTORA ABAD

Complejo de hija.

DOCTORA AGUDO

Ahí le has dado. Todas somos hijas.

DOCTORA ABAD

Hasta las hijas sin madre, todas somos hijas.

DOCTORA AGUDO

¿Y si nos miráramos más?

Ambas se miran de arriba abajo.

ÁGUEDA

Debían de ser más de las tres de la madrugada. Desde la cama, por la ventana del hospital, veía las luces de la ciudad, quizá fuese a causa de la contaminación, o un efecto secundario de la anestesia, pero se me antojó un paisaje fantasmagórico, quimérico, ilusorio, irreal. Como si, de repente, hubieran trasladado mi cama, conmigo encima, a alguna otra galaxia o dimensión desconocida. Entonces giré al cabeza. Justo a mi lado, yacía un ser diminuto. Estaba en una cunita transparente, con los ojos redondos y muy abiertos. Y la sensación de irrealidad se multiplicó por mil. ¿De verdad que *eso* era hija mía?

Han pasado doce años y esa sensación de perplejidad no me ha abandonado. Muchas veces me detengo y la miro. Y siento extrañeza, siempre, porque me encuentro a un ser inesperado, independiente, autónomo, único.

Sé que soy la hija de mi madre, de eso estoy completamente segura; pero no tengo sentimiento de pertenencia para con mi hija. ¿Y sabéis qué? Que me gusta. Es tela de raro, pero me gusta.